

**González Martín, Rodrigo; Martín de la Guardia, Ricardo. *Chechenia, el infierno caucásico. Historia de un conflicto inacabado*. Simat de la Valldigna, La Xara Edicions, 2012, 167 pp.**

Por Alberto Martín Torres  
(Universidad de Cádiz)

El presente libro está firmado por dos historiadores. Rodrigo González Martín se encuentra realizando una tesis doctoral sobre la transición española y sus publicaciones están enfocadas hacia el estudio de los medios de comunicación y la publicidad, mientras que Ricardo Martín de la Guardia es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid y conocido especialista de la Europa comunista y poscomunista. Ambos tratan a lo largo del texto el conflicto (inacabado) de Chechenia, una región al sur de la Federación Rusa y al norte del Cáucaso que limita principalmente con Georgia, Ingushetia y Daguestán, donde se han desarrollado hasta dos guerras en las últimas dos décadas y cuya inspiración nacionalista ha ido variando con el tiempo, convirtiéndose el fundamentalismo islámico en uno de los principales factores de tensión, no solo en la propia Chechenia, sino en el resto de la región.

El Cáucaso es una región bastante inestable y conflictiva, pero que guarda una importancia geoestratégica crucial para Rusia, ya que se trata de una zona que limita el país con lo que puede denominarse el mundo islámico, por su posición cercana al mar Caspio y sobre todo porque constituye el lugar de paso de oleoductos por los que discurren toneladas de petróleo. También posee algunas reservas de estos combustibles, incluyendo gas natural, pero a medida que avanzaba el final del pasado siglo XX fueron perdiendo productividad, quedando reducida su industria de refinería y recayendo todo el peso en el mantenimiento de las infraestructuras que transportan los recursos desde Oriente Medio a Rusia. Por su parte, Chechenia cuenta con otras características propias que influyeron de manera más o menos notable en el devenir del proceso. Culturalmente, la sociedad chechena presenta una organización interna de tipo clánico y tribal. Las diferentes unidades familiares no solo condicionan el comportamiento de sus miembros respecto de otros clanes, sino que establecen relaciones

clientelares y poseen intereses políticos y económicos. No obstante, desde el texto se avisa que no debe caerse en el error de creer “que la naturaleza del problema actual no está tanto en un enfrentamiento directo con Rusia como en un enfrentamiento interclánico” (p. 13).

La religión es otro de los aspectos característicos de las últimas etapas del conflicto. En las últimas décadas, en una región donde la religiosidad no suponía un aspecto primordial de la vida cotidiana de la población, se ha producido una expansión importante del wahhabismo (o salafismo), “una secta sunnita de carácter integrista y vinculada a la escuela hanbali” (p. 18) que choca con las creencias tradicionales y que ha supuesto una radicalización de los jóvenes, así como la incorporación de la cuestión religiosa como elemento unificador del conflicto. Este factor cobrará importancia especialmente a lo largo de la segunda guerra chechena, ya que Rusia utilizará una “operación antiterrorista” como excusa para invadir la república e identificará el movimiento con el fundamentalismo islámico internacional. Para entonces, sin embargo, el movimiento independentista se había hecho mucho más complejo y esta asociación sistemática constituyó más una estrategia de Moscú para justificar sus intervenciones militares que la verdadera naturaleza de la guerrilla chechena.

En cuanto a su recorrido histórico, a partir del texto se puede observar que la región del Cáucaso nunca estuvo demasiado ligada a Rusia y especialmente destacan las continuas luchas (o *gazawats*) entre la población de la región y el poder imperial. Entre los siglos XIX y XX termina de consolidarse una tradición nacionalista que culmina con los primeros intentos de estados pancaucásicos, como la República de las Montañas del Cáucaso Norte. Posteriormente, ya en la etapa soviética, fueron reconocidos el derecho a la autodeterminación y la autonomía de la región, pero se produce una marginación del checheno y la rusificación y centralización fueron en aumento, haciendo que el resto de identidades tuvieran que transmitirse de forma clandestina, lo cual fue alimentando, por otra parte, el propio sentimiento nacionalista.

La importancia estratégica, las características culturales y sociales de la población, desarrollo

histórico o la llegada del fundamentalismo islámico constituyen sólidos pilares sobre los que asentar la explicación y causas de un conflicto, pero los autores van más allá y apuntan a que se trata de algo de mucha mayor complejidad, para lo cual desarrollan su explicación en cinco partes entre las que se reparten un total de catorce capítulos. La primera parte consta de un “esbozo preliminar” que describe la región y la contextualiza cultural, económica e históricamente. La segunda y tercera parte tratan las relaciones entre Chechenia y Moscú desde el último tercio del siglo XX hasta prácticamente la actualidad, incluyendo una minuciosa explicación de las dos guerras chechenas y el período de entreguerras entre ambas (aunque, como matizan, los enfrentamientos y la violencia prácticamente no cesaron en todo el proceso), con datos, nombres y una relación de sucesos muy amplia.

La cuarta parte de la obra trata la situación actual de la región tras la supuesta culminación del último conflicto bélico e incluye un interesante apartado sobre las políticas llevadas a cabo por cada uno de los actores. Por parte de Rusia, destaca la ya mencionada atribución de una naturaleza exclusivamente asociada al terrorismo islamista a la guerrilla contra el gobierno prorruso, pero también los cambios producidos en su política interna. Al respecto puede destacarse el contraste entre una y otra guerra en cuanto a la apertura a los medios de prensa, tanto nacionales como internacionales. Mientras que en la primera guerra de Chechenia tanto rusos como el resto de la población mundial pudo observar las atrocidades, la criminalidad y el caos propio de un conflicto armado, la segunda se caracterizó por un hermetismo exacerbado. Así como se cerraron las fronteras a la prensa internacional, exceptuando visitas guiadas y controladas por militares rusos, a nivel interno fue aprovechada la ocasión para llevar a cabo una auténtica operación de eliminación gradual de todo medio crítico con la actuación de Moscú en Chechenia. El encubrimiento alcanzaba límites inaceptables para un sistema presuntamente democrático como muestran las desapariciones y asesinatos de periodistas, como el caso de Anna Politkóvskaya, cuyas publicaciones son referenciadas con frecuencia a lo largo del texto. El conflicto checheno fue utilizado, en definitiva, como la justificación perfecta para un giro claramente autoritario en cuanto a políticas de medios de comunicación y transparencia.

La quinta y última parte contiene un breve capítulo a modo de conclusión que recapitula lo dicho anteriormente. Chechenia es un conflicto inacabado que puede rastrearse en el pasado, pero que simplemente ha ido transformándose con el tiempo, volviéndose más complejo e irreversible. Parece claro que las relaciones entre Moscú y Grozni no volverán a ser las mismas y actualmente el poder ejercido en la zona se mantiene a través de una suerte de dictador fiel a Putin, pero igualmente inestable, que posee fuerzas militares propias y que ha llegado a crear un culto a su propia persona. Si bien Ramzán Kadýrov llegó al cargo de presidente de Chechenia en 2007, su mandato, en principio para cinco años, ha sido renovado sin mayor oposición. El movimiento independentista, en cambio, se presenta atomizado, con un ala moderada en el exilio, por un lado, y otra con tintes fundamentalistas por otro.

Para concluir, valga una mención acerca del aparato documental en el que se apoya el presente libro. Las principales fuentes de la obra son *Las montañas de Alá. La batalla por Chechenia* de Sebastian Smith (2002), *El Ángel de Grozni* de Åsne Seierstad (2008) o *Russia's Chechen War* de Tracey C. German (2003), así como publicaciones de Tony Wood. Aunque gran parte de las referencias aparecen en inglés, el abanico de bibliografía es amplio, incluyendo obras y autores rusos. También se cuenta con numerosas referencias periodísticas, incluyendo prensa española como *El País*, pero también crónicas y publicaciones como las de la ya mencionada Anna Politkóvskaya. En cuanto a bibliografía en castellano, resaltan especialmente el del historiador Antonio Fernández Ortiz, el politólogo Carlos Taibo o los escritores Juan Goytisolo y Miguel Vázquez Liñán. Todo ello configura un entramado de fuentes muy completo que muestran una visión contrastada de un conflicto de gran dificultad, en parte debido a la poca facilidad con la que se ha podido obtener información.

Chechenia constituye de este modo un ejemplo de los nuevos contextos derivados del desmembramiento de la desaparecida Unión Soviética, pero también de un movimiento nacionalista cada vez más arraigado, pero bloqueado por Rusia, que ha logrado imponer a fuerza de intervenciones militares un férreo control sobre toda la región caucásica. También constituye un ejemplo de cómo el fundamentalismo islámico

puede lograr catalizar una situación de frustración y usarla a su favor. Por último, ha servido para observar que las reivindicaciones de derechos humanos y democracia por parte de las potencias occidentales tienen como límite el temor a chocar frontalmente con el gigante ruso, como lo han demostrado con su silencio e indiferencia respecto al rastro de desapariciones, muerte y caos producidos como consecuencia de más de dos décadas de enfrentamientos armados, guerrillas y otros problemas mucho más profundos como la criminalidad, el contrabando o la corrupción.

**Pinilla García, Alfonso, *La legalización del PCE, la historia no contada (1974-1977)*, Alianza Editorial, Madrid, 2017, 407 pp.**

Por Emilia Martos Contreras  
(Universidad de Almería)

El doctor Alfonso Pinilla García, actualmente profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura, ha centrado su trayectoria investigadora principalmente en dos líneas básicas: el estudio del acontecimiento histórico en los medios de comunicación y la reflexión teórica y metodológica en el campo de la Historia Presente. Aunque tiene trabajos que se contextualizan desde la Segunda Guerra Mundial hasta la más estricta actualidad, destacan los dedicados al periodo de la transición a la democracia. En cuanto a sus reflexiones teóricas y metodológicas sus principales objetos de estudio han sido el análisis de prensa, la sistematización de los datos y su incorporación en la tarea del historiador, especialmente el del Tiempo Presente. No obstante, en la obra que hoy nos ocupa retoma su línea de trabajo centrada en el análisis de la evolución del proceso de la transición a la democracia, tal como ya hizo en obras anteriores como *El laberinto del 23-F: lo posible, lo probable y lo imprevisto en la trama del golpe*. En esta ocasión también ha elegido un acontecimiento clave del cambio político, que es la legalización del Partido Comunista, arrancando en los años de gestación más inmediatos, 1974 y llegando hasta las primeras elecciones generales del 15 de junio de 1977. Aunque la obra no trata exclusivamente de ellos, los dos personajes claves de la misma son Santiago Carrillo y Adolfo Suárez, como ya nos adelanta la fotografía que ilustra la portada

y que, en muchos aspectos, es un perfecto resumen de la temática del libro.

La clave fundamental de este nuevo trabajo de Pinilla, y la fuente absolutamente protagonista, es el extraordinario archivo privado de José María Armero, que llegó a las manos del autor gracias a la intervención de la escritora Pilar Urbano. José María Armero, personaje desconocido para la mayoría del público, resultó ser, según lo demuestra este trabajo, la figura crucial en el proceso de legalización del PCE, pues hizo de intermediario entre Suárez y Carrillo, desde 1974 y al menos hasta las elecciones de 1977. Abogado de profesión, José María Armero fundó un prestigioso bufete internacional y fue presidente de la agencia de noticias Europa Press. Descrito por Alfonso Pinilla como “hombre de convicciones liberales y cercano a don Juan de Borbón”, dispuso de una vasta red de contactos, con importantes personalidades nacionales y extranjeras, tanto de la política, como del periodismo y los negocios. Su archivo personal está formado por una serie de notas escritas por abogado, así como un valioso diario que él mismo dictaba a su esposa. Uno de los máximos valores añadidos a la obra de Pinilla es el gran acierto de haber anexado todas las transcripciones y notas del archivo personal, ofreciéndole a los interesados una recopilación documental susceptible de ser usada para otras aproximaciones históricas del periodo.

No obstante, como es de esperar, y a pesar de su indiscutible protagonismo, el archivo de José María Armero no es la única fuente documental de este trabajo. Entre el resto de fuentes destaca el uso de las memorias de Santiago Carrillo, así como una profusa utilización de bibliografía secundaria especializada. Por otro lado, y como era de esperar de un especialista en el análisis de prensa, las fuentes hemerográficas ocupan otro lugar preponderante, especialmente con la intención de contrarrestar a la “opinión publicada” lo que el autor llama la “intrahistoria”. Como afirma el propio investigador, en su trabajo se puede ver “cuán lejos están una de otra” y, además, como en ocasiones “la Historia conocida obedece a presiones del poder para forjar un relato afín a sus intereses”. Por otra parte, también hay que hacer referencia a las fuentes fotográficas, aunque éstas más que como objeto de estudio son utilizadas como apoyo narrativo, que en